

Con respecto a la reglamentación de museos, la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones elabora la normatividad de conservación específica para los museos albergados en edificios históricos y artísticos, tratando las medidas de conservación especialmente las referentes al mantenimiento preventivo con base en las normatividades y leyes vigentes.

EVELINE BROM KLANNER
Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones

El Museo Capitolino de Roma

Museos y monumentos de México



En 1471, Sixto IV, pontífice romano, decidió abrir al público una antigua colección de escultura de primer orden por su calidad. Las obras en su mayoría provenían de la cultura romana y griega, siendo algunas de ellas esenciales hoy día para interpretar la estética y el arte grecolatino.

El museo abrió sus puertas en un recinto ubicado en el monte Capitolio, una de las siete famosas colinas de Roma, y lo que es más interesante para nosotros, es el hecho de que la colección no fue utilizada únicamente con finalidades de prestigio principesco, como hasta la fecha había sido usual, sino que esta inicial institución museográfica abrió sus puertas al público romano.

En esto se adelantaba en más de trescientos años al Museo de Louvre, considerado como el primer gran museo por haberse abierto al público y correspondiente a la naciente democracia de la burguesía.

En esto se adelantaba en más de trescientos años al Museo de Louvre, considerado como el primer gran museo por haberse abierto al público y correspondiente a la naciente democracia de la burguesía.

En el año de 1534, Miguel Ángel Buonarroti fue invitado a Roma para realizar diversos trabajos bajo el pontificado de Clemente VII, y se le encomendó, entre otras cosas, la erección de los edificios capitolinos y su planeación urbanística. De esta manera, en 1540, se inicia la primera construcción histórica importante por destinarse a un museo público.

Sin embargo, Miguel Ángel, el proyectista arquitecto, no vería terminado su trabajo ya que el conjunto se concluyó en 1664, donde intervinieron otros arquitectos que respetaron felizmente la concepción original y la ordenación arquitectónica.

Respecto a la arquitectura podemos señalar de paso que se suele atribuir a Andrea Palladio (1518-1580) el uso monumental de la pilastra clásica, abarcando varios pisos de los edificios, no obstante cabe aclarar que el iniciador de esta forma monumental, que llegaría hasta nuestro siglo XIX, fue Miguel Ángel, precisamente con la fachada del Museo Capitolino.

Georges Henri Rivière, en un texto interesante y atractivo como todos los que legó, menciona este museo con las siguientes frases:

Esa galería consigue la primera tentativa de protección de un patrimonio local, que trata de sustraerse a la codicia de los aficionados y de los intermediarios extranjeros: Sixto IV publicó una bula prohibiendo la exportación de las antigüedades, lo que a pesar de todo no tuvo la eficacia deseada.

Finalmente, y el hecho no es menos importante, la colección no es un tesoro del templo, aunque haya sido reunido a iniciativa del jefe de la cristiandad. Efectivamente, la galería se abre al público.

Hechos de este tipo son los que permiten reconocer en esa institución a uno de los primeros museos, en el sentido moderno de la palabra.¹

El programa arquitectónico de Miguel Ángel, incluía además del Museo Capitolino, el Palazzo Senatorio, sede del alcalde o *síndaco* y el Palazzo dei Conservatori, actualmente albergando el museo del mismo nombre y la Pinacoteca Capitolina de enorme riqueza.

¹ G.H. Rivière, *La Museología*, Ed. Akal, 1993, 69 pp.

La colección principalmente de escultura del Museo Capitolino, legado de Sixto IV, incluye obras tan reconocidas como símbolos artísticos en la historia de occidente, como el Galo Moribundo derivado de una antigua escultura griega desaparecida; Hércules Niño y múltiples retratos que son una muestra iconográfica de patricios y emperadores como Augusto, Calígula, Nerón y mujeres importantes como Agripina, Messalina y otros personajes; destaca la bella Venus Capitolina de remoto origen alejandrino.

Resulta imposible enumerar todas las obras del Palazzo dei Conservatori, por lo cual sólo recordaremos al famoso niño griego quitándose una espina del pie y la singular Loba Capitolina del siglo VI aproximadamente, a la que se le agregaron las imágenes infantiles de Rómulo y Remo, fundadores de la capital del imperio romano.

Regresando al tema que nos ocupa, es conveniente hacer hincapié en el problema que implica rehabilitar un museo en un monumento que, en este caso, adquiere peculiaridades muy especiales, debido a que el monumento mismo, obra de uno de los grandes arquitectos de la humanidad, fue hecho para albergar una colección pública, es decir, para museo. Éste es un monumento en sí, además del edificio, aunque la ubicación de las colecciones hayan tenido variaciones a través del tiempo.

En la fachada del Museo dei Conservatori las adaptaciones son claras, exigidas por factores de conservación que determinan soluciones para preservar materiales múltiples, entre ellos la pintura. Además, esto motiva que por instantes el ambiente museográfico nos ubique en pleno siglo XX, a pesar de la presencia arquitectónica original de arquerías en fachadas y patios.

Sin proponer a los Museos Capitolinos como un paradigma representativo de soluciones determinadas, su visita y consideración teórica mediante la reflexión basada en un método experimental, más que clínico, es particularmente instructivo.

De los museos del INAH, considerando su desarrollo en los últimos treinta años, podemos destacar la reapertura del Museo de Querétaro en 1973, tras permanecer cerrado durante algunos años por varias dificultades. Esto fue el inicio

El problema que implica rehabilitar un museo en un monumento, adquiere peculiaridades especiales, debido a que el monumento mismo, obra de Miguel Ángel, fue hecho para albergar una colección pública, es decir, para museo.

de una labor de veinte años ininterrumpidos para recuperar áreas cedidas a comercios y otras instituciones.

Asimismo, se planteó el problema inmediato de la afectación del edificio para poder resolver las necesidades del complejo funcionamiento de un museo moderno, dentro de una estructura tectónica y espacial, que había servido de convento para franciscanos en los siglos XVI al XVIII. Múltiples rescates como el pórtico de acceso conventual, el llamado pórtico del racionero, fue liberado de obstrucciones hechas durante el siglo XIX, valorando mayormente el elemento original y tomando de ellas una información precisa.

El balance general fue positivo en esta adaptación de una verdadera clínica-laboratorio de cultura moderna, permítasenos decir así, en un edificio tan antiguo. Entre otros ejemplos pueden mencionarse al Museo de San Luis Potosí, en lo que quedó del convento franciscano, el de Santo Domingo de Oaxaca, en proceso de "restauración-musealización" y, otros en espera, como el Museo del Carmen de la ciudad de México.

En los edificios civiles, destaca por su importancia el Palacio de Cortés, en Cuernavaca, restaurado y adaptado para el Museo de Cuahunáhuac durante 1971 y 1972, trabajos que sacaron a la luz la multitud diferenciada y abrumadora de funciones que el palacio del conquistador tuvo y sufrió, durante más de cuatrocientos años, sin paralelo equivalente en los monumentos europeos.

La restauración y adaptación provocó exclamaciones en más de un teórico, no sin vehemencia y razón, debidas a una confusión visual. Pero nos preguntamos ¿qué puede corresponder a una historia tan compleja y convulsiva, en tantas ocasiones, de nuestro país y en particular del territorio del estado de Morelos?

Ante la problemática elección de vestigios para su preservación visual, el propio George Kubler recomendó ampliamente la elección de los restos del siglo XVI para evidenciarlos con primacía en la fachada.² Con los debidos estudios y sondeos arqueológicos y el apoyo de las fotografías del ejército francés de ocupación pudo restaurarse este importante elemento arquitectónico.³

² Este dato cobra importancia como testimonio personal del coordinador de esta Gaceta de Museos, por haberse extraviado la bitácora de obra y con ella la comunicación escrita del distinguido arqueólogo norteamericano, especialista en nuestra arquitectura del siglo XVI, consultado para el caso.

³ El arqueólogo Jorge Angulo y el arquitecto Carlos Chanfón estuvieron a cargo de la arqueología del edificio y de los estudios históricos, respectivamente.

No obstante, los problemas selectivos en testimonios tan complejos en el monumento, con verdadero muestrario de los mismos en el interior, permitió una atrayente "musealización" histórica del monumento. Finalmente destacamos el hecho de la triple problemática del uso de los monumentos históricos, en primer lugar en su restauración adecuada, en segundo en su presentación museográfica como testimonios históricos o artísticos, y en tercer lugar en su adaptación a museos contemporáneos, los que exigen tantas necesidades técnicas hoy en día.

Gaceta de Museos